

# A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 15 de julio de 2016 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXIX • GRATUITO • N° 8

# LEER EN LOS TIEMPOS DEL TWITTER



## HOY SE REGALA

el libro *Encuentros con el 50. La voz poética de una generación*, durante la velada poética que tendrá lugar a partir de las 00:30 h. en la Carpa del Encuentro. Hasta final de existencias.

ESPACIO  
A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Página 6



**Asturias**  
paraíso natural

UNESCO  
United Nations  
Educational, Scientific and  
Cultural Organization

World  
Heritage  
Convention

## Hoy salgo en casa Salgo en Asturias

Cálzate la magia de Asturias y sal a disfrutar de toda su diversidad.  
Todo lo que buscas para tus vacaciones y escapadas de fin de semana lo tienes a un paso.

Descúbrelo en  
[turismoasturias.es](http://turismoasturias.es)

Arte Rupestre

GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

# AYER, EN LA CARPA 3...

...se contaron cuentos, **Ángeles Caso** se encontró con sus lectores, **Sebas G. Mouret** presentó *Booktuber*, supimos que *Matar no es fácil* y exploramos *El mar sin fondo* con **José Antonio Vázquez Taín**, debatimos sobre si los jóvenes deben leer literatura juvenil e **Ignacio Borel** presentó *Dolores*.



### ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*  
Tesorero: *Ceferino Menéndez*  
Secretaria: *María Fernanda Poblet*  
Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*

# A QUEMARROPA

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción:  
*Christian Bartsch*  
*Yamel Buenrostro*

Fotografía: *José Luis Morilla*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Colaboradores:  
*Miguel Barrero*  
*Jesús Palacios*  
*Eduardo Morales*  
*Daniel Mordzinski*

Imprime: *Imprenta Mercantil*

# LOS NAUFRAGIOS DE LOBO



Ramón Lobo es, en palabras de Ricardo Menéndez Salmón, «una voz y una pluma que crean adicción». El periodista y excorresponsal de guerra llegó ayer a la Semana Negra para presentar su alabado último libro *Todos naufragos*, que Salmón glosó como «un libro singular, todos lo son, pero éste lo es porque Lobo ha tratado a lo largo de su carrera guerras públicas que afectan a muchísimas personas, y aquí, sin embargo, se acerca a una guerra más íntima, la suya con su familia y su entorno, pero que le sirve para reflexionar sobre la España en la que crece y se forma como ciudadano».

La novela, dijo Menéndez Salmón, se imbrica en la tradición de la *Carta al*

padre de Kafka: es, como la obra así titulada del autor checo, un ajuste de cuentas con una figura paterna con la que se ha tenido una relación compleja y tormentosa. Baste decir que, tal como se cuenta en el libro, Lobo tenía en su habitación de adolescente un retrato del Che Guevara y otro de Miguel Hernández mientras su padre, falangista pese a ser hijo y nieto de republicanos, los tenía, en el salón, de José Antonio Primo de Rivera y de Franco. «Recuerdo a mi padre gritando “¡asesinos!” como un poseso, desde la terraza de casa, a una caravana del PCE que pasaba por delante cuando los legalizaron», contó Lobo, que también evocó enfrentamientos más chuscos con su proge-

tor, a quien chinchaba diciendo «octavo D, D de democracia» cuando alguien llamaba por teléfono a casa para preguntar la dirección de la familia. En otras ocasiones, los enfrentamientos eran más aciagos: cuando Lobo se puso un crespón negro por la matanza de los abogados de Atocha de 1977, y su padre le preguntó por qué no se lo ponía cuando moría un guardia civil, Lobo le espetó que porque de las muertes de guardias civiles se alegraba, no se apenaba.

En el libro Lobo hace, dijo él mismo, «saltos constantes entre mi familia y España», traslaciones entre lo familiar y lo general. «Igual que yo no fui ejemplar en la lucha contra mi padre, este país también se ha perdido muchas cosas en la lucha entre una izquierda sectaria y una derecha tardofranquista», dijo, por ejemplo, con respecto al incidente del crespón negro.

Esa parte de historia de España que recoge *Todos naufragos*, entreverada en el ajuste de cuentas de Lobo con su familia, se narra desde las hondas convicciones izquierdistas del autor pero con la mirada lúcida de quien sabe que no todo es blanco o negro. «A mí», dijo Lobo, «no me gusta nada la División Azul ni sus estandartes, pero es una cuestión compleja, porque hubo gente que fue a la División Azul para hacerse perdonar. Luis Ciges, el actor, fue por-

que no podía ni estudiar después de que fusilaran a su padre, que era gobernador civil en 1936».

Con su madre, Lobo no tiene tantas cuentas que ajustar, pero tampoco tiene «todos los motivos del mundo para salvarla, porque ella consintió todas las barbaridades de mi padre, y yo no lo entendía, porque ella trabajó en Londres en la oficina secreta de Charles de Gaulle preparando el desembarco de Normandía».

Lobo hace también en el libro reflexiones como que «la educación es, junto con la economía, el gran fracaso de la democracia; no haber sido capaces de generar una educación que produzca ciudadanos libres. Somos un país sin memoria, y al ser un país sin memoria, al no saber de dónde venimos, somos un país completamente desarmado para enfrentar la corrupción y la falta de calidad de la democracia. Salimos averiados del siglo XX y no hemos sido capaces de revertir nuestras averías». Se habló también en la presentación de Lobo de memoria histórica. El periodista mostró su opinión de que «no sólo tenemos personas enterradas, también palabras. En el edificio de la SGAE, en Madrid, hay una placa, colocada en 1985, cuando Felipe González gobernaba con 202 escaños, que dice “aquí Miguel Hernández escribió las *Nanas de la cebolla*”. Nos faltó poner preso. Aquí Mi-

guel Hernández escribió preso las *Nanas de la cebolla*».

Sobre la educación opinó Lobo también que «la educación pública nace junto con la industria y el objetivo es crear personas capaces de trabajar en la industria, y hoy seguimos con ese esquema pese a que la industria está desapareciendo. Un 65% de los niños que hoy estudian primaria van a ejercer profesiones que no existen. Sin embargo, el debate en España es religión dentro o religión fuera y educación para la ciudadanía o no para la ciudadanía».

En la presentación hubo tiempo también de abordar, con la ascendencia inglesa de Lobo como pretexto —su nombre completo es Ramón Lobo Leyder—, la espinosa y candente cuestión del Brexit. A su juicio, el triunfo de la opción de salir de la Unión Europea en el referéndum del pasado 23 de junio se debió sobre todo «a algo muy inglés, que es la xenofobia»: votar *brexit* fue para los ingleses «una forma de poder ser xenófobo sin que pase nada». Ésta es, dijo también el periodista, «una gran ocasión para repensar la Unión Europea, igual que el problema catalán es una gran ocasión para repensar España, porque España está mal pensada. Si la Unión Europea no sabe reaccionar y sigue así, supongo que habrá más salidas, empezando por la de Francia si Marine Le Pen gana las elecciones el año que viene».

## LOS JUGADORES de FORTEA

En la recta final de la Semana Negra ha llegado a Gijón Carlos Fortea con su cuarto libro *Los jugadores*, «una novela sin etiquetas y ambiciosa» en palabras de Luis García Jambrina, que lo acompañó en su presentación en la Carpa del Encuentro. El libro cuenta con un lado histórico y otro criminal.

La novela está ambientada en París en 1919. Terminada la primera guerra mundial, el autor quería contar una historia de una ciudad que sale de cuatro años de guerra. Se interesó en particular por la conferencia de paz. Según explicó Fortea, «cuando llegó la conferencia de paz, nosotros los españoles no estuvimos ahí, porque nadie nos quería, ¿quién va a querer al que ha estado trabajando para todo el mundo en lugar de tomar partido por alguien? Yo decidí mandar a esa conferencia de paz a los españoles que tal vez estuvieron o tal vez no; personajes que son imaginarios pero pudieran ser reales».

«La conferencia de paz ocurre en un ambiente de penuria: es una ciudad que no tiene de nada a causa de la guerra pero está intentando volver a convertirse en el centro del mundo, justamente albergando a toda esa gente que viene de todas partes», expuso Fortea.

El nombre de *Los jugadores* surgió por azar. Así es como lo recordó Fortea ante los lectores de la carpa: «Cuando la terminó surgió la necesidad de nombrarla de alguna manera, y consideré que lo más característico de la novela era que había querido contar la historia de esa gente que juega con nosotros. En algún momento me han preguntado en alguna entrevista: “¿te refieres a los políticos?” Pero no. Me refiero a los que todavía están jugando, a los que no han parado de jugar jamás. He tratado de reproducir momentos de negociación especulativa, momentos de negocios sucios. Mientras los gobiernos están negociando, los que están haciendo realmente moverse la rueda son los que manejan el dinero».

*Los jugadores* es una novela con muchas tramas que se entrecruzan; una novela coral donde no hay verdaderos protagonistas. El lector encontrará personajes históricos y otros de ficción. Tal como dijo Fortea, «tenía que hacer que todos esos personajes que circulan por ahí se amalgamaran de alguna forma, encontrarán una forma de funcionar en común, y fue cuando ideé la trama policiaca que subyace al texto, en la que en entre las bambalinas de la conferencia están matando gente y se plantea el enigma de quién y por qué. Al hilo de eso se va desarrollando la narración, en la que un comisario francés va haciendo una investigación al hilo de los acontecimientos».

La novela *Los jugadores* es también, según dijo Carlos Fortea, «una novela histórica sobre el presente».

Yamel Buenrostro

## LAS ODISEAS DE MÁRKARIS

Cuando Petros Márkaris comenzó a escribir su *Trilogía de la crisis*, en 2010, una periodista le preguntó si creía que la crisis duraría tanto como para durar una trilogía. Márkaris le respondió que podíamos darnos por contentos si la crisis durara sólo tres libros. Hoy, la trilogía y es ya tetralogía y la crisis sigue tan viva como puede estarlo una crisis.

Márkaris cerró ayer el programa de la Carpa del Encuentro, llena hasta la bandera para escuchar sus reflexiones. Reflexiones sobre el pueblo griego («hay una gran diferencia entre los griegos de los años cincuenta y los de hoy: los de los cincuenta eran un pueblo muy pobre, mucho más que hoy, pero con un nivel cultural muy elevado y lo que yo llamo cultura de la pobreza, con valores como la solidaridad vecinal. A partir de los ochenta, sin embargo, cuando el país pasó a ser rico, los griegos, al abandonar la pobreza, abandonaron también los valores de la pobreza»). Reflexiones sobre su generación («mi generación me decepcionó porque fue la única generación que hizo verdadera oposición contra la dictadura militar, pero después, llegada la democracia, pasó a ocupar las cúpulas políticas, sindicales y universitarias y a convertirse en lo contrario de lo que eran de estudiantes»). Reflexiones sobre sí mismo («siempre he tenido éxito en las cosas que no quería hacer: no quería estudiar alemán, pero lo estudié y me convertí en traductor de alemán, y tuve mucho éxito; no quería estudiar economía, pero estuve trabajando catorce años en una empresa de cementos; nunca quise ser novelista, me conformaba con mis guiones de cine, pero resulta que el éxito me llegó siendo novelista»). Reflexiones sobre la europeidad de Turquía («hace veinte años, mi respuesta a la pregunta de si Turquía es Europa hubiera sido que sí, que Turquía era un país europeo, secular y moderno; mi respuesta hoy, sin embargo, sólo puede ser que, desgraciadamente, Turquía es un país religioso en el que mis amigos seculares y modernos de Estambul están en una situación muy difícil, porque, como los griegos o los armenios hace décadas, se han convertido en una minoría en su propio país»). Reflexiones sobre cómo la crisis griega empezó con los ruinosos Juegos Olímpicos de 2004, contra los que

Márkaris escribió en su día, cuando todos los griegos estaban entusiasmados con acoger las Olimpiadas («no me anticipé, simplemente tuve una mirada clara sobre lo que existía y en qué iba a derivar»). Reflexiones sobre cómo «la corrupción incluye a cada ciudadano que hace trampas en su propio beneficio» y «es muy fácil decir que son los alemanes, o son los europeos, los causantes de la crisis, pero la crisis es una crisis griega, la crisis de un país que ha sido pobre durante muchos años y en el que de repente empezó a entrar un dinero fácil de subvenciones que creó una falsa sensación de riqueza, pero no dio lugar a un aumento de la productividad y de la industria, sino sólo a un consumismo puro y duro».

Márkaris ha venido a la Semana Negra con su último libro bajo el brazo, uno titulado *La muerte de Ulises* y formado por tres relatos. El principal y el que da el nombre al conjunto está protagonizado por Ulises, un anciano griego que, cuando ve acercarse la hora de su muerte, decide que lo entierren en el lugar en el que nació, Estambul, de donde tuvo que escapar a mediados del siglo XX después de que se desatara una persecución en Turquía contra la minoría griega. Tal como sigue explicando la sinopsis de la obra, «Ulises, ya sin nada que perder, decide enfrentarse temerariamente a los Lobos Grises, organización paramilitar turca muy semejante al Amanecer Dorado que, en Grecia, rechaza a todo emigrado».

Márkaris explicó que en esta historia hay numerosos elementos autobiográficos. También él nació en Estambul, y también él tuvo que huir a Grecia en los cincuenta tras el levantamiento contra los griegos. Según explicó, «hasta el momento en que Ulises va a Turquía, el relato es completamente auténtico: Ulises era un vecino mío que desapareció un buen día y del que, como me había manifestado su sueño de volver a Estambul, supuse que así lo había hecho, y yo decidí novelarlo».

Completan el libro otros dos relatos protagonizados, uno, por el comisario ateniense Kostas Jaritos, cuyas víctimas son un escritor y un director de cine, y otro por su amigo el comisario turco Murat, que transcurre entre los emigrados griegos en Alemania.





**Asturias**  
paraíso natural

# Hoy salgo en casa Salgo en Asturias

Cálzate la magia de Asturias y sal a disfrutar de toda su diversidad.  
Todo lo que buscas para tus vacaciones y escapadas de fin de semana lo tienes a un paso.

Descúbrelo en  
[turismoasturias.es](http://turismoasturias.es)

Parque de la Prehistoria de Teverga

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

## La Semana Negra CONQUISTA OVIEDO



La Semana Negra visitó ayer por la mañana Oviedo por primera vez con una nutrida delegación de miembros de la organización y escritores, que fue recibida en el Ayuntamiento por las autoridades municipales de la capital asturiana: **Wenceslao López**, alcalde; **Ana Taboada**, vicealcaldesa; **Mercedes González**, concejal de Educación; **Roberto Sánchez Ramos**, *Rivi*, de Cultura, y **Rubén Rosón**, de Economía.

Tras la visita al Ayuntamiento ovetense, la comitiva se dirigió hacia la biblioteca municipal de La Granja, situada en el Campo de San Francisco, contemplando en el camino dos de los hitos arquitectónicos de la ciudad: la catedral gótica y el edificio histórico de la Universidad.

En La Granja, **Petros Márkaris**, acompañado del escritor **Manuel Abad** y de **Ángel de la Calle**, director de contenidos de la Semana Negra, mantuvo un animado debate con los 125 lectores presentes.

Tal como concluyó la vicealcaldesa Taboada, éste es el inicio de una gran amistad.

## CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2016

## FINALISTA

*Domingo de piñata*

Eduardo Fernández López (España)

El sábado de carnaval siempre es una jornada con alta carga de trabajo en Cádiz. Muchos avisos, cuantiosas peleas, intoxicaciones etílicas y alguna que otra actuación al límite, entre el mar y el malecón del paseo, por culpa de las drogas y la inconsciencia. Lo que a todas vistas es una ciudad reducida, tranquila y apacible comienza a convertirse en una olla a presión la tarde del sábado, cuando centenares de autobuses y trenes abren sus puertas para descargar a miles de jóvenes disfrazados, cargados con bolsas repletas de botellas de alcohol y otras sustancias más psicótropas. Vienen decididos a vivir una intensa noche rodeada de alcohol y desenfreno, escudándose en celebrar uno de los carnavales más importantes del país. De eso verán poco, debido a sus excesos los vecinos y carnavaleseros hace años que prefirieron retrasar el desfile callejero hasta el mediodía del domingo, cuando los jóvenes que revientan la plaza de la catedral, y alrededores, untándola de orín y botellas rotas deciden irse a dormir la borrachera, o abarrotan las estaciones buscando volver a sus casas.

La comisaría central, situada en una amplia avenida de la parte nueva de la ciudad, bullía de agentes llegados de algunas localidades cercanas para servir de apoyo durante el primer fin de semana de fiestas. Algunos ya veteranos actúan como cicerones con los que debutaban, algo perdidos en el dispositivo. Mientras, los jefes emitían órdenes estrictas y organizaban los grupos de actuación para las próximas veinticuatro horas. En mitad de todo el jaleo se abrieron paso un grupo de policías con caras serias, acababan de salir del despacho del comisario Soto y se dirigían hacia las escaleras que daban a la puerta principal, sobre la avenida.

Segundos después, tres furgones de la Unidad de Intervención Policial con las prioritarias encendidas se lanzaban por la avenida, casi paralizándola y llamando la atención de los viandantes que por ella se movían a esa hora. A nadie le sorprendería ver ese dispositivo camino del pregon que daba comienzo a las fiestas, y que sería seguido por un macro botellón, pero si lo hacía que se dirigiesen hacia el sur. La comitiva la cerraba un coche oscuro tocado con un estridente y llamativo rotativo azul. En su interior tres hombres y una mujer, todos ellos de paisano.

La caravana policial cruzó abruptamente la avenida haciendo frenar de repente a los múltiples coches y autobuses que en ese momento se dirigían al centro, para después saltarse varios semáforos y tomar algunas calles en dirección contraria, esquivando coches que, viendo la envergadura de los furgones, frenaban y se apartaban de su trayectoria facilitándoles las maniobras. Pronto enfrentaron la larga avenida Lacave en dirección al Cerro del Moro. El barrio, había mejorado en los últimos años tras el soterramiento del tren y su incorporación a la ciudad, aunque sigue teniendo ese ambiente marginal, que sin ser peligroso no deja de ser inquietante a según qué horas. Tal vez por los recuerdos de los viejos tiempos, cuando el lugar era prácticamente inexpugnable para la policía, sirviendo como escondite para los mayores camellos de la ciudad, e incluso como guarida para varios miembros del GRAPO durante los años del plomo.

El grupo de tres furgones del UIP se paró esperando a que un compañero apartara la cinta de balizamiento que cortaba el tráfico. Algunos jóvenes del barrio, sentados en los destartados bancos de la plaza, observaban desde hacia rato el enorme despliegue policial. Mientras tanto, abrían unas litronas y liaban los primeros canutos de la tarde. Los vecinos comenzaban a dejarse ver entre las sombras de balcones y ventanas, respondiendo con movimientos retráctiles a las miradas de la policía. El coche que cerraba la escena no entró en la zona señalizada, deteniéndose

justo ante la cinta que marcaba la línea de seguridad. De su interior descendió el inspector Bustos, un tipo cincuentón, bien vestido, pelo blanco y cuerpo espigado.

Miró a su alrededor mientras avanzaba, dándose cuenta de que el barrio seguía sin despegar. A su izquierda, seguía el enorme descampado lleno de vegetación y escombros donde estaba programado levantar el nuevo hospital de la ciudad. Un hospital que seguramente nunca se llegará a construir, y que si finalmente se erigiera ya sería viejo y pequeño para las necesidades de la zona. A su derecha, junto al centro de la escena, un bloque de pisos pintados de blanco sin ningún atractivo, se mostraba con todas las ventanas y puertas tapiadas con ladrillos de cara vista. Cuando Bustos se encontraba a escasos pasos del cierre metálico a medio abrir de un ultramarinos, escuchó el tabletear del helicóptero de la policía que vigilaba la zona después del aviso, moviendo el aire cercano y llevando hasta él un golpe de viento espeso y dulzón. Tras Bustos caminaban el resto de ocupantes del coche, tres policías de paisano que comenzaban a colocarse el chaleco negro y amarillo, sobre el que podía leerse en letras azules el nombre del cuerpo de seguridad del estado al que pertenecen. Dos de ellos se acercarán hasta diferentes puntos de la calle donde había otros compañeros. La tercera, una mujer joven, morena, de rasgos árabes, se acerca a la puerta del negocio, donde un compañero ya está informando a su jefe de cómo se encontraba la situación.

—Acaban de detener al Martinete. Le comenté el inspector Bustos cuando la chica llegó a su altura.

Ella sonrió ampliamente como toda respuesta. Mientras tanto el compañero siguió explicándose ya para los dos policías. El Martinete era un tipo peligroso, que a pesar de haber sido sorprendido en su casa después del soplo de un vecino había presentado mucha resistencia. Cuando le detuvieron tenía en su poder varias escopetas de caza y un revolver Astra 250, que no había dudado en usar hasta descargarle las cinco balas del 38 especial. A pesar de ser un arma poco peligrosa desde larga distancia, había herido a un compañero. De ahí el revuelo montado y la necesidad de avisar a todas las unidades disponibles a esas horas. El Martinete era un viejo conocido del inspector Bustos, detenido en varias ocasiones por narcotráfico, trata de blancas, proxenetismo y extorsión. Un tipo detestable que sin embargo nunca pasaba más de un par de días entre rejas, siempre había alguien que le debía un favor, y el Martinete se bautizaba con padrinos de primera.

También venía de antiguo el odio que sobre él procesaba la agente que ahora estaba junto a Bustos. Djamilia, Tangerina de nacimiento, fue secuestrada cuando volvía del colegio. Esa misma noche fue sacada ilegalmente de su país para ser explotada sexualmente en un club de Chiclaná. Tenía quince años. Un mes después del secuestro y tras ser brutalmente golpeada, fue llevada al club de carretera por dos matones, allí le esperaba el dueño del club, un tipo con la cara marcada por pústulas y una cicatriz en el pómulo derecho. Cuando los dejaron a solas lo primero que notó Djamilia fue un fuerte olor a sudor y whisky, después el fuerte manotazo que la tiró al suelo, y la salvaje violación que solo sería la primera de muchas más, siempre llevadas a cabo por el mismo tipo. Intentaba escarmentarla, imponerle una dura corrección cuando ella se negaba a hacer caso a lo que los matones del entro le ordenaban, o cuando intentaba irse de la lengua con algún cliente. El jefe del club, el más conocido de la comarca, no era otro que el Martinete.

Por ello cuando la semana anterior en una pedanía del Campo de Gibraltar, un tipo con la cara llena de pústulas y una enorme cicatriz había

violado, e intentado secuestrar, a una niña marroquí habían saltado todas las alarmas. Inmediatamente sonó el teléfono de la comisaría de Cádiz. Ellos habían sido los últimos en detener varios años atrás al Martinete, del cual no se había vuelto a saber nada. Mientras el comisario le hablaba, el inspector Bustos mudaba el gesto, recordaba perfectamente aquel día. Hacía meses que seguían a los matones del Martinete por haber dado varias palizas a empresarios de la noche gaditana. Todos suponían que era debido a un asunto de drogas, pero cuando consiguieron el orden del juez y asaltaron el club de Chiclaná donde suponían guardaban la mercancía, se encontraron con un negocio muy diferente. Así fue como la brigada encabezada por Bustos liberó del cautiverio sexual a Djamilia y a otras chicas que habían corrido su misma suerte.

Djamilia pasó a los servicios sociales y después de muchos trámites burocráticos y con el apoyo de varias organizaciones no gubernamentales consiguió salir adelante. Fue creciendo y siguió con su formación en Cádiz. A menudo viajaba a Tánger para visitar a su madre, que no quiso que después de lo sucedido su hija volviera a instalarse allí. Al terminar sus estudios decidió que sería policía, e ingresó en la academia. Durante el tiempo transcurrido desde su liberación de las garras de la red de trata, hasta que finalizó su instrucción en la academia, Djamilia estuvo muy apoyada por todos los miembros de la comisaría de Cádiz, sobre todo por el inspector Bustos que nunca había tenido hijos y la consideraba como su ahijada. Al menos así la trataba cuando ella acudía a su llamada para realizar labores de traducción con inmigrantes asustados, o menores riñones cazados con hachís en la costa de Bárbate.

Con estos antecedentes no fue difícil que tras unas llamadas telefónicas y el cobro de unos viejos favores, el comisario Soto consiguiera que la joven fuera destinada a la comisaría de Cádiz, donde formaría parte de la brigada del Inspector Bustos. Fue entonces cuando la joven decidió instalarse en la ciudad y traerse a su madre desde Tánger. Djamilia, había aprendido todo lo que sabía sobre el cuerpo gracias a Bustos, y al igual que él, ella tampoco tenía una fe ciega en la justicia. Se negaba a que en la mayor parte de los casos los delincuentes estuvieran más protegidos que las víctimas, que éstas tuvieran que vivir con la carga de lo vivido de por vida, mientras ellos después de cumplir unas penas escasas volvían a la calle.

—Los padres de la niña están aquí —dijo Djamilia apuntando con el mentón hacia un lateral de la calle—. No sé cómo se han enterado tan rápido.

—La madre que me... —el inspector ahogó una maldición—.

Sabía que desde hace unos días los padres de la niña estaban en Cádiz en casa de unos familiares, y que el padre había jurado vengarse. Pero el inspector no esperaba verlos allí tan pronto.

—Hay otra cosa más —añadió Djamilia casi con miedo a la reacción de su jefe—. Los hermanos del padre están viniendo desde Algeciras. Frecuentan una carnicería *Halal* y según tengo entendido son unas auténticas fieras desollando corderos.

El resoplido de ira del inspector se escuchó en toda la zona. Djamilia decidió tranquilizarlo. Le prometió que hablaría con ellos, y que no volvería a comisaría hasta que no hubiera convencido al padre, y al resto de la familia, de que dejaran trabajar a la brigada.

La semana pasó tranquila. Ningún abogado preguntó por el Martinete, nadie llegó hecho una fiera pidiendo su inmediata liberación. Era como si todos sus antiguos padrinos se hubieran cansado de salvarle el culo una y otra vez. Entre tanto el Martinete pasaba las horas a la sombra, defen-

dido por un joven abogado de oficio y sin abrir la boca en los interrogatorios.

El viernes siguiente fue llevado a la Audiencia Provincial, pasó varias horas en su interior y a su salida los policías que lo custodiaban fueron duramente asaltados por un par de tipos encapuchados. Lograron aturdirlos lo suficiente para liberar al preso de sus manos, y meterlo a empujones en un coche de alta cilindrada. Los agentes ya repuestos tiraron de arma reglamentaria, pero ante la imposibilidad de acertar a un blanco que se difuminaba en el horizonte, y viendo que la calle estaba altamente concurrida decidieron no abrir fuego. «Al menos eso lo han hecho bien», gritó el comisario al enterarse de lo sucedido.

El segundo sábado de carnaval volvía a ser un fin de semana movido en la ciudad, la asistencia de personas era mucho menor que la del fin de semana anterior, pero de todas maneras el flujo de gente poco o nada conocida para los habituales era alto. También lo era el de avisos por peleas, sobre todo en torno a la carpa-discoteca que el ayuntamiento solía colocar en el puerto. En la comisaría todos estaban deseando que pasaran las últimas veinticuatro horas, que con el Domingo de Piñata se cerraran las fiestas hasta el año siguiente. La mañana del domingo el comisario estaba agotado, no había pegado ojo en toda la noche por culpa de las chirigotas callejeras que cantaban bajo su ventana. Frente a él el inspector Bustos y Djamilia charlaban de la extraña y fulminante desaparición del Martinete. La agente sacó de sus vaqueros un paquete de *American Legend* y se colocó un cigarro en los labios, pero ante la mirada inquisitiva del comisario decidió dejarlo ahí, sin encender. Aún mantenía esta mirada de reproche sobre su agente cuando sonó el teléfono que tenía a su derecha. Al otro lado del hilo telefónico, los del Centro Operativo de Servicios de la comandancia de la Guardia Civil le aseguraban haber dado con el Martinete.

—Tenéis trabajo —dijo al colgar el teléfono—. Ese cabrón ha aparecido.

En cuanto salieron del despacho Djamilia encendió el cigarro gibraltareño. Nadie pronunció palabra hasta media hora después, cuando el coche se detuvo en medio de una zona de caños salineros conocida como los Polvorines de Fadrucas. Una antigua zona abandonada junto a Punta Cantera, en San Fernando. Allí les esperaba un cabo de la Guardia Civil que les llevó hasta el lugar donde ya trabajaban los de la científica. Del edificio, que algún día hizo las veces de Santa Bárbara, salió un tipo con barba canosa y mirada turbia que se identificó como el forense.

—El cuerpo, o lo que quedaba de él —les dijo a modo de saludo—, está totalmente descuartizado. La cabeza embarrada, aunque con la cicatriz del pómulo bien visible. Presenta grandes moratones en las sienas, y unos cuajarones de sangre seca le taponan los orificios de la nariz y la boca.

A la pregunta del inspector Bustos sobre la posible hora de la muerte, el viejo forense le confesó que él creía que podía llevar muerto unas cuarenta y ocho horas. Pero según estaba el cuerpo cualquiera sabía.

—Un par de horas después de la fuga —calculó Bustos—.

—Sí, un par de horas después —sostuvo el forense—, aunque visto lo visto más que una fuga parece un trampa. Lo han despedazado como a un ternero. Sólo les ha faltado empaquetarlo.

—Sí, una trampa. Puede que fuera eso —sopesa Bustos—.

Lo dice pensativo, como con la cabeza en otro lugar, mirando a Djamilia. Mientras ésta, apoyada en el marco de la puerta enciende otro cigarrillo de contrabando.

espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Rodolfo Martínez, Carlos Somoza y Germán Menéndez.



Alber Vázquez

Fue el de ayer un día raro. Tal vez el viento tuviera algo que ver, un viento que hacía sufrir los puestos ubicados a lo largo del recinto de la Semana Negra y que hizo estremecerse en algún momento a nuestra carpa. Pero sí, fue un día extraño: a mi portátil le dio por no querer arrancar para que lo siguiera castigando escribiendo estas líneas, al líder del Tour de Francia no se le ocurrió otra cosa que subir el Mont Ventoux ¡corriendo!, a la policía política española se le ocurrió resucitar y ocupar titulares en los medios informativos... Qué quieren que les diga. El pequeño retraso que sufrió el inicio de las actividades en la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ) fue sólo una más. Cosa del viento, sin duda.

*Hambre a borbotones* fue el primero de los títulos presentados ayer contra viento, marea y despistes. Su autor es **Alber Vázquez**, al que acompañó un **Ángel de la Calle** al quite. Más tarde se les sumó **Jesús Palacios**. *Hambre a borbotones* es uno de los finalistas del premio Memorial Silverio Cañada de este año, así que atentos. «Me dejó fascinado», confesó De la Calle acerca del libro, primera parte de una trilogía con la que Vázquez se está divirtiendo mucho. «Escribir este tipo de novelas es muy divertido, sobre todo para un escritor que viene de la novela histórica», comentó. «Me apetecía contar una historia muy libre, muy loca, sin cortapisas, y me salió esto», añadió. De hecho, no se corta nada, y el canibalismo juega

un papel muy importante en la novela, con un componente festivo muy inquietante. «Creo que todos tenemos la capacidad de ser unos hijos de puta. La capa de las normas que hemos creado para poder convivir es muy fina», explicó Vázquez. En su obra queda claro.

El retraso con el que comenzó esta presentación obligó al equipo del EAQ a hacer encaje de bolillos para ir ubicando el resto de la programación. Como son unos artistas, lo hicieron tal y como se ocultan los crímenes más horrendos, como si aquí no hubiera pasado nada. **Jordi Juan** tomó el relevo para presentar su nueva obra, *Ángulo muerto*. Lo hizo acompañado por **Lorenzo Rodríguez Garrido**, quien destacó la riqueza de los recursos y la brillantez de la estructura de la novela. Un asesinato de una prostituta de lujo centra el arranque de la obra, un homicidio real que sucedió en Valencia en 1999. El cadáver de la mujer fue encontrado por su amante, un miembro de la alta burguesía valenciana que se convirtió en el principal sospechoso del crimen, pero que al final se fue de rositas. «De la rabia por esa situación surgió un poco esta novela», comentó Jordi Juan, que se felicitó por el buen estado de salud de la novela negra valenciana. Algo bueno tenía que salir de los casos de corrupción que asolan la comunidad, un «catalizador» para la novela de género en la región.

Las agujas del reloj ya volvían a moverse a su ritmo normal en la carpa cuando llegaron **Germán Menéndez** y

**Rodolfo Martínez** flanqueando a **José Carlos Somoza**, que presentó *Croatoan*. El libro «nace de mi deseo de cargarme a la humanidad, un deseo inevitable», explicó Somoza, hasta el punto que su propio editor le pidió que restara cadáveres al libro. «Cuando releí el manuscrito me dediqué a exhumar cadáveres de los papeles. Me sentí extraño sacando cuerpos hasta que quedó al gusto del editor, que, por otra parte, tenía razón», explicó el autor. Para cargarse a tanta gente se basó en la leyenda de un pueblo de colonos ingleses cuyos habitantes desaparecieron sin dejar rastro. Sólo una pista: la palabra *croatoan* tallada en un árbol. Horror, suspense, aventuras... Un *mix* de sensaciones compone esta novela apocalíptica. «Cuando me siento a escribir procuro no pensar en un género determinado. De hecho, yo me defino como escritor *degenerado*», aseguró Somoza. Sea como sea, está en el ambiente: el fin está próximo. Pero no ocurrirá hoy... Creo.

Lo que es seguro es que no ocurrió ayer, y **Eduardo Vaquerizo** pudo presentar su novela *Nos mienten*, uno de los tres finalistas de los premios Celsius

**Julián Ibáñez**, que presentó la última entrega de las aventuras de su personaje, Bellón, *Gatas salvajes*. En ella sigue aplicando la norma de «tachar adjetivos y adverbios», apuntó. Del Valle fue leyendo fragmentos del libro de Ibáñez y ambos fueron hablando de todo un poco: de la búsqueda del amor que, en el fondo, mueve a su personaje; del fallo de guión de la película *El crack*, de **García** («si vas al cine a gastarte 20 pavos, no me pongas de heroína a una ama de casa, mejor a **Rita Hayworth**»); de la rutina que se respira en las ciudades dormitorio; de premios vacíos y fracasos que enriquecen; de la tensión necesaria en cada línea para atrapar al lector; de los argumentos de mierda de **Chandler** («el más grande»); del lenguaje propio de los bares; de citas olvidadas; de series; de viajes... El sentido del humor protagonizó una charla cargada de verdad.

**León Arsenal** presentó seguidamente *Balbo*, un nuevo título dedicado a Roma que está protagonizado por un personaje histórico muy importante, pero olvidado. Los Balbo eran la familia más poderosa de Cádiz, y **Balbo el Ma-**

como nosotros, pero más exagerados», afirmó. Sobornos, robos, palizas, escaraches y fiestas a lo bestia... De estos detalles, del preguntarse las consecuencias de hechos que se recogieron en las crónicas en apenas un par de líneas, es de donde bebe la novela histórica y de donde Arsenal seguirá recogiendo ideas para nuevos libros que, seguro, seguirá presentando en nuestra carpa en próximos años.

Como seguro volverá **Graziella Moreno Graupera**, autora de *El bosque de los inocentes*, título sobre el que conversó con **José Manuel Estébanez**. La protagonista, Iris, vive un momento delicado en lo personal, que le lleva a querer desconectar en un pequeño pueblo que, a su llegada, ve tomado por los *mosso d'esquadra* a consecuencia de unos crímenes. Se trata de la segunda novela de Moreno Graupera, magistrada en Barcelona, en la que quiere hablar sobre la pederastia, la pornografía infantil y los abusos sexuales. «Me encuentro todos los días con temas de éstos. Hay mucha pederastia y pornografía infantil, padres de familia que cuentan con miles de archivos en su ordenador, fotos espeluznantes de niños de todas las edades. Quería llamar la atención sobre esta realidad, que las cosas no son lo que parecen», lamentó la autora. Para construir al villano utiliza al personaje que inspiró a Barba Azul, **Gilles de Rais**, un monstruo histórico no tan conocido como cabría suponer.

Arropado por sus incondicionales, que no acudieron a los cantos de sirena de **Petros Márkaris** desde la Carpa del Encuentro, **Rafa Calatayud** presentó *La vida te matará*, novela en la que se ven influencias tan diferentes como **Tarantino** (la estructura) o **Berlanga** (los personajes y el humor). De esto habló el autor con **Alejandro Gallo**, que le acompañó en la cita. «De sentirme muy atezado en mi trabajo como guionista, gocé mucho con la libertad que me daba la literatura», comentó Calatayud, que al igual que Jordi Juan «agradeció» la corrupción imperante en su comunidad, que, al parecer, facilita el trabajo creativo. Toda una suerte.

Como surte tenemos nosotros de contar con una carpa donde tienen lugar tantas y tan buenas presentaciones. Les esperamos esta tarde, por mucho viento que sople.

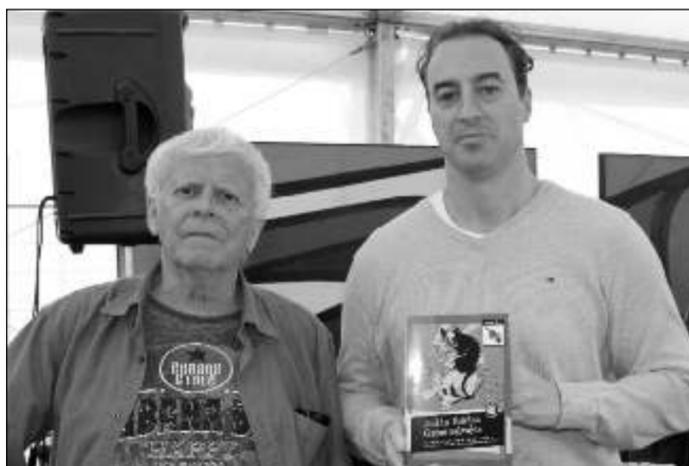


León Arsenal y Rafa González.

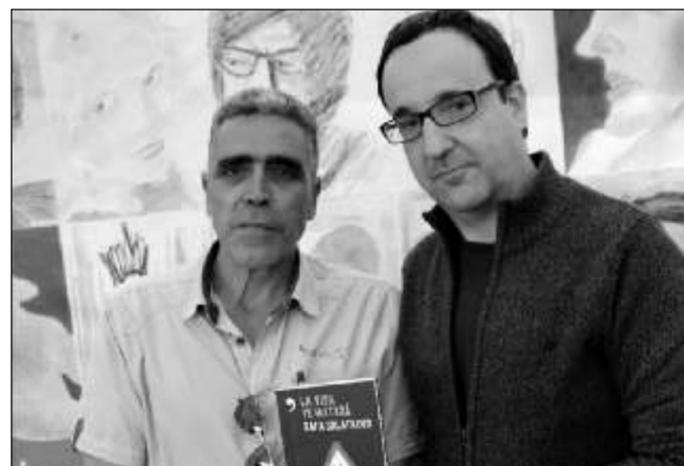
de esta edición de la Semana Negra. Se trata de un *thriller cyberpunk* que narra la huida de una guardaespaldas que es acusada de un crimen que no ha cometido. **Felicidad Martínez** acompañó a Vaquerizo y se declaró «fan absoluta» del escritor. En opinión de Vaquerizo, la ciencia-ficción no predice el futuro, sino que «describe el presente de otra manera». «Es, junto a la novela negra, el gran género que habla de nuestra sociedad», añadió. El autor dibuja una sociedad en la que la brecha social es enorme, algo que ya estamos viviendo y que llevó al autor a preguntarse si existe gente que piense que sería bueno hacer desaparecer al 80% de la humanidad. «Mi respuesta fue que sí». Vaquerizo teje su novela a partir de esta premisa y con un objetivo muy claro: entretener. «El escritor debe utilizar todas las armas a su alcance para que el lector se divierta y hacer que al final lo que prevalezca sea la historia», afirmó. Y si para conseguirlo hay que impregnar las páginas de algún tipo de droga, se hace.

Al siguiente autor, desde luego, no le hacen falta métodos tan drásticos para atraer lectores. Personaje y territorio son los dos ejes que, en palabras de **Ignacio del Valle**, sustentan la obra de

por fue un gran amigo de **César** que lo acompañó en todo su ascenso. «La gran contribución de los Balbo fue que tejieron una red clientelar por toda la península que propició que las tribus que la poblaban comenzaran a relacionarse a través del comercio», comentó Arsenal durante su charla con **Rafa González**. El autor baja a los romanos del pedestal y los coloca a pie de obra. «Eran gente



Julián Ibáñez e Ignacio del Valle.



Alejandro M. Gallo y Rafa Calatayud.



## VIII

## El sueño de la razón

Que como es bien sabido produce monstruos, que decía don Francisco. Y esta mañana al levantarme me ha parecido que seguía dormido: he visto en la televisión del hotel para monstruos en que me alojo —cuyo nombre y dirección deben permanecer en lógico secreto— a un buen amigo y miembro destacado de nuestra monstruosa comunidad, César Strawberry, viejo conocido también de la Semana Negra y veterano de la escena musical más radical, imaginativa, feroz y relevante de nuestro país con su banda Def con Dos (entre otras muchas actividades felizmente subversivas), saliendo de la Audiencia Nacional

de Madrid, donde ha tenido que explicar a los jueces en qué consisten la ironía, el sarcasmo, el humor negro y la diferencia existente entre éstos y el delito de enaltecimiento o apología del terrorismo y la violencia. Y todo por unos tuits en internet, esa auténtica monstruosidad que ahora entiendo por qué llaman redes sociales: para pescar a quienes pretenden otro tipo de sociedad o, simplemente, buscan permanecer al margen de esta en la que vivimos y morimos de asco.

¡Pobre César! Décadas cantando y escribiendo salvajadas, rapeando letras explosivas como bombas de relojería, diciendo verdades incómodas como puños cerrados, soltando exabruptos y máximas de máxima incorrección política... para acabar juzgado por unos cuantos tuits de mierda. Está claro que la Razón, si alguna vez estuvo despierta (confío en que no del todo) se ha echado a dormir definitivamente en nuestro país. Me gustaría, como monstruo experimentado en los sinsabores de la humanidad biempensante —la que peor actúa— dar un consejo al bueno de Strawberry: no intentes razonar con ellos. No les expliques nada. No utilices la lógica, el sentido común y, mucho menos, la erudición para hacerles entender en qué consiste tu no-delito, que es el mismo cometido a lo largo de los siglos por criminales tan ilustres como Rabelais, Jonathan Swift, Sade, Flaubert, Baudelaire, Zola, D. H. Lawrence, Crowley, Nabokov y un, por desgracia, largo etcétera de obscenos terroristas de la letra impresa. Los jueces (y no sólo los de los tribunales, sino los otros, que son peores: los que te vigilan segundo a segundo en Twitter, Instagram, Facebook y demás infiernos virtuales) no entienden de razonamientos, ni de teoría literaria, política o social alguna. A veces ni siquiera entienden del Código Penal —que se ha convertido en un pantano de aguas movedizas donde se hunde



cualquiera sin saberlo—, no digamos ya de justicia. O sea, pide perdón humildemente, agacha la testuz, confiesa que es un malentendido, que eres torpe y te explicaste mal, que tomaste una decisión errónea y no lo volverás a hacer. No es lo ideal, pero ya han pasado los tiempos en que se daba al César lo que era del César: ahora se da y se reparte a mansalva sin que sepas nunca por dónde te viene el golpe ni por qué lo recibes. Vigila y castigar.

Estos días han deambulado por la Semana Negra autores tan sediciosos como Miguel Ángel Martín, Mauro Entrialgo, Borja Crespo —y algunos que no conocía y que incluyo ya en la lista monstruo automáticamente, como La Perra de Satán, que con ese nombre ya le vale—, entre otros muchos, y sobre todos ha flotado la sombra de la Nueva Censura. Esa que nos vigila a todos entre todos y en la que cualquiera puede ser un

agente del (Nuevo) Orden deseando joderte si no puede denunciarte o denunciarte si no puede joderte. Nos ha tocado una era en la que la Razón no es que duerma, es que está muerta. La única ventaja: que la gente —esa buena gente que iría encantada a ver una ejecución pública en la plaza si no la dieran por televisión— no lee. Puedes ser un terrorista, un pornógrafo, un revolucionario, un criminal en un libro, en un cómic o en una revista. Estarás a salvo casi con seguridad. Pero lo que es seguro es que si lo pones en un tuit la has cagado, hermano. A mí, que no me busquen en las redes.

Una última cita, procedente del monstruoso Larry Flint, al que dejó paralizado un juez cualquiera con un rifle: «La tolerancia consiste en tolerar lo que no nos gusta». ¿Es tan difícil de entender?

Transcripción de Jesús Palacios

## Las Islas Extrañas



MIGUEL BARRERO

## [ocho]

Aquel verano no llegaron las sardinas y sobre Norteña se cernió una epidemia de insomnio. Los nubarrones bloquearon el cielo y los pescadores hablaban en las tabernas del Pasaje de las Ballenas de viejas leyendas y supersticiones con las que trataban de dar sentido a lo inexplicable. Ya en el otoño, cuando todo hubo vuelto a la normalidad, vino a verme un joven escritor que quiso compartir conmigo el relato alucinatorio e incierto de aquellos días extraños. Como todos, él tampoco había podido dormir en aquellas jornadas de vientos huracanados y tormentas, más propios del más fiero invierno que de un estío recién comenzado, y las pocas veces que consiguió pegar los párpados padecía pesadillas en las que buceaba solitario por las calles de Norteña, despiertas y sumergidas bajo el mar. Veía a las merluzas pasar junto a la estatua del pró-

cer, había pulpos merodeando entre los bancos de las viejas capillas del barrio de pescadores, los tiburones daban vueltas y más vueltas alrededor del Gran Teatro o desfilaban en hilera por el tramo final de la calle Ancha de la Cruz. Entre pesadilla y pesadilla, salía de casa por ver si el aire fresco le curaba la fatiga y en uno de sus paseos halló, en el escaparate de una librería de viejo de la calle del Convento, un libro titulado *El mar y sus misterios*, publicado por un tal Augusto Peña en 1929. No supo explicarme qué fue lo que le empujó a comprarlo, pero en cuanto a volvió a casa lo ojeó con una ansia desmedida y se encontró con una lámina, dibujada por el propio autor, que mostraba a un grupo de merluzas pasando ante la estatua del prócer. En otra lámina aparecía un celacanto, especie marina cuya existencia se descubrió unos años después de que el libro que tenía entre las manos saliese de la imprenta. Creyó que se estaba volviendo loco y estuvo a punto de arrojar el

libro por la ventana. Esa noche pudo conciliar el sueño durante quince minutos y su pesadilla la protagonizó una ballena.

Descubrió que Peña —en las páginas de respeto de *El mar y sus misterios*, cuya edición había costeado su artífice, aparecía la dirección del domicilio del autor— había vivido cerca de su casa, en un segundo piso de la avenida de Lisboa, e intentó averiguar algo. Aún resistían allí un par de vecinos que le habían conocido cuando ellos aún eran unos niños y él un hombre hecho y derecho, aunque no pudo obtener muchas pistas. Augusto Peña no había sido ni biólogo ni escritor, sólo un contable aficionado a los enigmas del mar, y aquella obra encontrada por azar en una librería de lance fue la única que llegó a alumbrar en vida. A la hora de la siesta, en un breve instante en que el insomnio le dio tregua mientras fuera los nubarrones descargaban sobre la ciudad toda su furia, la ballena volvió a aparecerse en sueños y, como en un encantamiento, recordó el esqueleto que preside una de las salas del Museo del Mar. Hacia allá se fue en cuanto despertó como guiado por un impulso hipnótico, el mismo que le obligó a esconderse hasta que la instalación cerrase y buscar después —«era como si yo no fuese yo, como si unas manos invisibles guiasen las mías», me explicaba— un pequeño conducto de ventilación por el que se internó arrastrándose y que le condujo hasta una gruta cuyo trazado siguió para desembocar en una inmensa oquedad que, supuso, se encontraba justo bajo el cerro de San Pedro, allá donde culmina el barrio de pescadores y la ciudad se convierte en un afilado mascarón de proa encarado al horizonte. En el centro de la cueva había una gran laguna natural formada por el agua del mar que penetraba a través de los orificios. Vio a las gaviotas revoloteando entre las paredes de

la inmensa cavidad, vio a cientos de sardinas moverse de un lado a otro como enconadas centinelas y vio, por último, cómo del centro del lago emergía una ballena que le miró con la lánguida esperanza con la que observan los naufragos la embarcación lejana a la que fian todas sus expectativas de supervivencia. Al mirarla también él a ella pudo comprenderlo todo. Comprendió que aquella misma ballena se había visto varada en aquel mismo lugar en algún momento de la década de 1920. Comprendió que sus pesadillas marinas eran las mismas pesadillas que ella tenía en esa cárcel pequeña y fastuosa desde la que soñaba con su libertad perdida. Comprendió que las sardinas habían desaparecido de las redes porque habían venido a cuidarla, a velar su cautiverio y a alimentarla cuando el hambre acuciara. Comprendió que también Augusto Peña se había comunicado con ella sin saberlo, y que también él probablemente había dado con la existencia de esa cueva en cuya profundidad se agazapaban todas las claves del enigma. Y tras comprenderlo todo, cuando pensaba en lo que podía hacer para poner remedio a aquella situación, la ballena dio un pequeño brinco que la hizo emerger por completo y luego se sumergió del todo para desaparecer, seguramente porque ella sabía bien dónde se encontraba la salida y sólo había estado esperando a un cómplice que compartiera su secreto. Lo supo porque con ella desaparecieron las sardinas y a los pocos segundos emigraron también las gaviotas, en dirección a un cielo azulísimo del que de pronto habían desertado todos los nubarrones. Él se percató, y se preguntó cómo no había sabido darse cuenta antes, de que las ballenas conocieron a los celacantos mucho antes de que los hombres tuvieran noticia de su existencia.



\* ÁMBITO cultural



# PROGRAMA

## VIERNES 15

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 8 de *A Quemarropa*.
- 12.30** (Hotel Don Manuel) Lectura del fallo de los jurados de los premios **Hammett, Rodolfo Walsh, Memorial Silverio Cañada, Celsius 232, Espartaco, Concurso Internacional de relatos Negros y BAN!/SN**.
- 17.00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:  
**ENRIC SIÓ. LA GUERRA DEL POETA** (carpa de Exposiciones).  
**LOS AÑOS SILENCIOSOS** (carpa del Encuentro).  
**RETRATOS INDIGNADOS (15 M Asturias)** (calle Palafox).  
**FOTO y PERIODISMO**.
- 18.00** (CdE) Presentación al público de los autores premiados en la XXIX Semana Negra. Conduce Cathy Fourez.
- 18.00** (EAQ) Presentación: *Leyendas del Metaverso y Castillos en el aire*, de **Victor Conde, Felicidad Martínez y Eduardo Vaquerizo**. Con Rodolfo Martínez.
- 18.00** (C3) Cuentacuentos. Con **Merche Medina**.
- 18.30** (CdE) Presentación cruzada: *Si no lo matamos*, de **Rosa Ribas**, y *Maldita verdad*, de **Empar Fernández**.
- 18.30** (EAQ) Presentación: *El síndrome de Jerusalén*, de **Juan Bolea**. Con Ramón Pernas.
- 18.30** (C3) Presentación: *Vino y pólvora*, de **Susana Martín Gijón**. Con Eva París.
- 19.00** (EAQ) Charla: *La novela social y política de nuestra era: realidad y ficción*. Con **Cristina Manresa y Ernesto Mallo**.
- 19.00** (C3) Presentación: *Minuto 82 y El cementerio*, de **Laura Estévez**. Con Javier Granda.
- 19.30** (CdE) Homenaje a **Manu Leguineche**. *El viaje más largo*. Con **Ramón Lobo y Manuel Jabois**.
- 19.30** (EAQ) Hablando con **Luis Eduardo Aute**. Con Miguel Barrero.
- 19.30** (C3) *Mujeres y novela negra*. Con **Marta Gómez Garrido, Montserrat Suáñez y Teresa Galeote**. Conduce Lourdes Ortíz.
- 20.15** (CdE) Presentación: *Andreu Nin, siguiendo tus pasos*, de **Lluis Juste de Nin**. Con **Leonardo Padura, Enrique del Olmo y Ángel de la Calle**. Colabora la Fundación Andreu Nin.
- 20.15** (EAQ) Presentación: *La muerte abrió la leyenda*, de **Alejandro M. Gallo**. Con M. de Álvaro.
- 20.15** (C3) Presentación: *Máldita máquina* (Revista). Con Michel Suárez.
- 20.45** (EAQ) Presentación: *Domingos en rojo. Historia del Día de la Cultura en Gijón (1972-1984)*, de **Luis Miguel Piñera**. Con Sonia Tuya Baragaño.
- 20.45** (C3) Presentación: *Al lláu del pozu* (cortometraje), de **Marino Franco González**. Con Damián Manzano.
- 21.00** (CdE) Presentación: *Historia de un perro llamado Leal*, de **Luis Sepúlveda**. Con Beatriz Rato.
- 21.15** (EAQ) Presentación: *Ecos*, de **Victor Conde**. Con Germán Menéndez.
- 21.30** (CdE) Presentación: *La cenicienta*, de **Juan Carlos Mestre y Juan Carlos Monedero**. Con Ángel de la Calle.
- 22.15** (CdE) Foto y Periodismo.
- 22.30** Concierto en el escenario central:
- Trash Tornado**
- 00.30** (CdE) Velada poética: Con **Luis Eduardo Aute, Fernando Beltrán y Miguel Munárriz**. Con regalo del libro *Encuentros con el 50. La voz poética de una generación*. (Ámbito Cultural de El Corte Inglés).



### EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Escribo estas líneas sobrecogido por el atentado de Niza, que acaba de producirse y del que estamos ahora, aquí en Fotocomposición Morilla, escuchando cada detalle en el canal 24 Horas, que tenemos encendido en uno de los ordenadores del taller. Pero no quiero ponerme a regurgitar un tópico cuñadista detrás de otro. Lo que quiero hacer es, puesto que esta columna va de recomendar y no de dar sentidos pésames en francés ni de llamar a la unidad de todos los demócratas, pues eso, recomendar. Recomendarles que procuren ser lo más diferentes posible de los perpetradores de este atentado. Que lean más de un libro, y que cuanto más prohibidos estén esos libros más los lean. Que vean películas. Que vayan a conciertos. Que beban alcohol hasta perder el sentido, mientras luego no conduzcan. Que hagan el amor; que lo hagan todos los días y a todas horas, si pueden y les dejan (no es no, recuerden), y que lo hagan con personas de su mismo sexo, si son homosexuales, y en grupo, si ése es su rollo. Que sean rabiosamente libres, si son mujeres. Que insulten a quien se lo merezca. Que la música militar nunca les sepa levantar. Que duden, que cuestionen, que blasfemen, que epaten. Contra todo, contra todos, contra Dios, contra **Mahoma**, contra **Lenin**, contra **Margaret Thatcher**, contra **Willy Brandt**; que no haya nada en el mundo sagrado para ustedes. Que se rían. De todo, de todos y sobre todo de ustedes mismos, pero también de todo y de todos. Que cuenten y tuiteen chistes de **Irene Villa** y de **Carrero Blanco**. Que lleven, como decía **Alejandro Lerro**, que era un hijo de puta pero tenía razón en esto, un bolsillo de respetos y un costal de faltas de respeto, porque el respeto inmoderado crea en el alma gérmenes de servidumbre.

Al final sí que he llenado esta columna de tópicos cuñadistas. Pero me da igual: ahora mismo, mientras escucho que el conteo de muertos ya va por los 73, y pienso que morir atropellado por un camión debe de ser una muerte mucho más horrible que morir de un bombazo, porque del bombazo no se entera uno, pero el camión lo ve llegar como un tsunami rodante, no me sale ser ecuánime ni original, ni siquiera para incurrir en ese otro tópico cuñadista, cuñadista de izquierdas, que también los hay, de clamar que también hay atentados en Bagdad y no nos ponemos la banderita de Iraq en el avatar de Facebook, que es verdad, y es lamentable, pero es de cuñados progres ponerse a dar la matraca con ello. Así que insisto: hagan todo eso que les digo. No hay nada en la lista que no puedan hacer aquí, en la Semana Negra. Hasta lo de hacer el amor. Por mí que no quede. Arranquen el cartel de «Atención: contenido explícito» de la exposición de **Sió**, péguenlo a la entrada de la Carpa del Encuentro, súbanselo a la tarima, desnúdense lentamente, encarámenlo a la mesa mientras esté hablando **Jabois**, o **Rosa Ribas**, o **Monedero**, y pónganse allí mismo a hacer *bunga bunga*, bajo *El cuarto estado*, al lado de *La Academia de Atenas* y muy cerca de *La libertad guiando al pueblo*, mientras los asistentes a lo de **Monedero** les gritan sí se puede, sí se puede y les hacen uno de esos aplausos silenciosos del Quince Eme.

Atrévanse a ser libres. Y obliguen a ser libres a quienes no quieran serlo.

## LA ÚLTIMA DE MORDZINSKI



Andrés Accorsi: dedicarse al cómic en Argentina es una profesión de riesgo.

### ENCUENTRO INTERNACIONAL DE FOTO PERIODISMO CIUDAD DE GIJÓN

VIERNES 15 DE JULIO - CARPA DEL ENCUENTRO

#### CONFERENCIA

22.15 Refugiados. Desde Lesbos hasta Madrid. **Olmo Calvo y Fabiola Barranco**.

#### MESA REDONDA

23.00 Açailandia. De liberados a libertadores. **Carmen Bascarán, Patricia Simón y Mariana de la Fuente**.

#### VELADA AUDIOVISUAL

Documental: *El poder de los pequeños*. **Patricia Simón**.